

JAVIER CHIABRANDO
Industria,
política,
modernidad



NICOLÁS MAZÍAS HENDL
Un modo
de desleer
la vida

Página 3



SEBASTIÁN BASUALDO
Traducir
al mundo

Página 4



SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 242 | JUEVES 21 DE JULIO DE 2016

Leemos en español los dramas de Shakespeare, la *Comedia de Dante*, los clásicos griegos o el *Ulises* de Joyce y entramos en ese pacto mágico convencidos de estar leyendo esas obras por esos autores, sin embargo, estamos frente a una nueva representación urdida por la sigilosa labor de los traductores.

labirinti labyrinthes labyrinthel labyrinthum labyri λαβύρινθοι

Los laberintos de la traducción

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

La iniciativa planea deconstruir la leyenda de "autor difícil" que acompaña al narrador y ensayista polaco Witold Gombrowicz (1904-1969), quien vivió 24 años en la Argentina y circula todavía como un autor de culto. La cita es el 16 de agosto en el portafolio Teatro del Globo. Con un formato que toma la estética del espectáculo teatral y el show televisivo, "Contra los escritores" se presenta como un reto a

las maneras en que ha circulado la producción del autor de *Ferdynand*, que en esta ocasión será reapropiado por un elenco que incluye a Gabriel Goltz, José María Muscari, Dalia Gutman, Diego Golombek, Gonzalo Heredia, Rep, Felipe Pigna, Diego Frenkel, Mirta Busnelli, Pablo Fábregas, Víctor Hugo Morales, Reynaldo Sietecase, Manuel Callau, Paola Barrientos, Jorge Dorio y Samanta Schweblin.



Industria, política, modernidad

La industria de la traducción nace de la necesidad burguesa de tener sus propias bibliotecas como símbolo de cultura y para aportar nuevos temas de conversación en los salones literarios, fortaleciendo el mercado del libro, labor de la que no fueron ajenos nuestros escritores culturales.



LA PLUMA, LA ESPADA Y LA PALABRA. BARTOLOMÉ MITRE Y DOMINGO F. SARMIENTO, REFERENTES DE LA TRADUCCIÓN EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX.



→ JAVIER CHABRANDIO

U na breve historia de la traducción nos enseña que nace como industria, como símbolo de modernidad, que le permite al mundo abandonar la cultura controlada por la iglesia y que es sinónimo de política, peligro y prestigio. Quizá la anécdota que es mejor representar estos valores es la del Lutero traductor, cuyo encerrado en el castillo de Warburg (principes alemanes lo habían secuestrado para salvarle la vida) y fortalecer sus propios intereses) para evitar que la larga mano del emperador o la no menos larga del papa lo alcanzaran, trayendo el nuevo testamento del griego al alemán en once semanas. Desprovido de una biblioteca adecuada, Lutero apeló al idioma de los habitantes del castillo, entre ellos los sirvientes, y así nació el alto alemán moderno. La obra sería impresa en 1522 y sería un gran negocio para la industria naciente de la imprenta. El otro gran traductor de la época, otro traductor de la cultura de los afluentes podemos mencionar la que Erasmo hizo del *Nuevo Testamento* al griego, y la *Biblia Olivetana*, traducción de la *Biblia* al francés que realizó Pierre Robert Olivétan, primo de Calvino, y cuya lectura le costó la vida a mucha

gente. Industria, modernidad, política, peligro y prestigio.

Los avatares de la traducción comienzan en la antigüedad, con las primeras traducciones del griego al latín de obras de Cicerón y Livio entre otros. En la baja edad media se da uno de sus puntos relevantes en esa Babel que era Toledo. La antigua escuela de traductores de Toledo fue un grupo de estudiosos reunidos en la ciudad tras ser conquistada por Alfonso VI. Allí el latín, el árabe y el hebreo eran corrientes, entre las modalidades del romance. Se tradujeron obras en árabe y en hebreo, parte del legado científico y filosófico de la antigüedad, no solo griego sino también indio y árabe.

En lo relativo al castellano, hay que mencionar como pionero el catálogo "Prohemio e Carta que el Marqués de Santillana envió al Condestable de Portugal con las obras suyas" (c. 1449), donde Santillana construye un canon con Homero, Dante, Petrarca, Boccaccio, poetas provenzales, franceses, catalanes, valencianos, además de "poetas castellanos viejos" y "poetas castellanos nuevos".

Es en el renacimiento de la traducción de los clásicos cuando el hombre culto pierde contacto con las lenguas de la antigüedad y no tiene otra posibilidad de acceder a los clásicos más

que a través de su lengua vernácula. En el siglo XIX la traducción ya es una actividad corriente. Se traduce literatura, filosofía, teología, medicina, y no sólo de las otras lenguas indoeuropeas, sino también del sánscrito, húngaro, finés o persa. Los motivos eran que la naciente burguesía quería tener sus propias bibliotecas como símbolo de cultura y los salones literarios necesitaban nuevos temas de conversación todo el tiempo.

Detrás de este impulso siempre estuvo la industria de la edición e impresión de libros. Como industria nace y como industria se consolida en el siglo XX. Basta mencionar que en Europa se traducen alrededor de cincuenta mil títulos al año. Es en el siglo veinte donde nace una pregunta más propia de la vida moderna, del hombre que se interroga sobre su lugar y de su rol, y también del lugar y rol del traductor: quién, para qué, cómo y qué se traduce.

El mundo literario argentino también se hace estas preguntas. Como escribió Alejandro Patat en *La Nación*: "La traducción literaria en la Argentina no es un factor al margen de la identidad cultural del país, sino uno de los pilares sobre los que se funda tal identidad. Sin traducciones pensadas, programadas y elaboradas por argentinos a lo largo de dos siglos, nuestra cultura sería otra o probablemente no sería". Algo similar escribe Juan Rodolfo Wil-

cock desde Londres en una carta de 1958: "Veo la Argentina como una inmensa traducción".

En el siglo XIX la traducción había sido una confirmación de la pertenencia al ideario francés inglés así como se utilizó para aportar a los ideales románticos locales autores influyentes como Manzoni. Ya en el siglo XX aparece la no menos romántica traducción de textos políticos, o leídos como referencias políticas, Gramsci, por ejemplo, o Pavese, cuyos textos fueron escritos bajo el fascismo y leídos aquí en plena dictadura.

Si de traducción en la Argentina hablamos, es inevitable referirse a lo que Bartolomé Mitre hizo de *La Divina Comedia*, que se da en etapas y que tiene, como el país mismo, un nacimiento trabajoso. En 1889 el diario *La Nación* lanza una edición de cien ejemplares de los cantos I, III, V, XXXII y XXXIII. En 1891 publica dos fascículos bajo el título "Correcciones a la traducción del *Inferno* de Dante hechas por el traductor". Ese año, en París, Mitre publica los juicios críticos que generara su traducción de 1889. En 1894, la editorial Jacobo Peyronet publicó la primera edición pulvada definitiva es de 1897 e incluye la "Teoría del traductor", una "Bibliografía de la traducción en las ediciones anteriores" y un

epitafio sobre la doble corrección de versos correspondientes a veintiocho cantos. Esta edición, comparada con la primera, tiene más de mil trescientas correcciones y con el *Paraiso* completamente reescrito.

Si de traducción hablamos, imposible no referirnos a Sarmiento. Primero Sarmiento traductor: "me encerré quince días con una gramática y un diccionario y traduje seis páginas del alemán", y "después de un mes y medio de lecciones de inglés traduje a volumen por día los sesenta de la colección completa de Walter Scott". Luego Sarmiento autor. Ricardo Piglia, refiriéndose a Facundo sostiene que el epítafio "On ne tue point les idées" colabora en la construcción del imaginario de la tradición literaria argentina: Sarmiento hace visible su postura ideológica sobre civilización y barbarie usando el "civilizado francés". Volviendo a "On ne tue point les idées", curiosamente Sarmiento atribuye el epítafio a Fortoul en lugar de a Diderot (que en realidad escribió "On ne tire pas des coups de fusil aux idées") y lo traduce "erróneamente" en la edición de 1845: "A los traductores de la cultura, a las ideas no". Según Piglia, en esa traducción doblemente "errónea" estaría la vocación apócrifa de nuestra literatura y el germen de las ideas borregas. Quizá Wilcock acertó al decir "Veo la Argentina como una inmensa traducción".

El ministro de Cultura de la Nación, Pablo Allouff, al inaugurar el ciclo de vacaciones de invierno, afirmó que lo que se expone en la Casa de la Cultura Popular de la Villa 21/24 "es la encarnación de nuestra idea de política cultural". Cientos de chicos participaron de la primera jornada de las propuestas del receso, que durante dos semanas tendrán como eje al libro y la lectura. Sobre

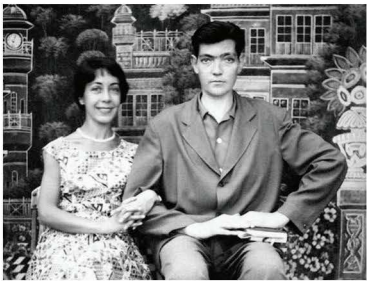
lriarte al 3500, en el barrio porteño de Barracas, la Casa de la Cultura se asoma colorida, con dos payasos botos zancos que reciben a los más chicos. "Próxima función de literes a las 17", dice el cartel de la entrada, y más abajo un listado de talleres diarios y gratuitos—desde cocina, hasta malabares e ilustración—anticipan lo que será la programación de julio.



Un modo de desleer la vida



La historia de la traducción a nivel mundial, da cuenta de acalorados ejemplos inolvidables de enormes escritores que han tomado la obra de otro escritor y han hecho, de esa traducción, una nueva obra, perdurable en el tiempo. Y sino, ahí están los trece cuentos de *Histoires extraordinaires*, que Baudelaire tradujo del inglés al francés hacia 1856 para llevar a su propia lengua a quien sintió siempre como un hermano espiritual; o más acá en el tiempo, cuando en el año 1952, Albert Camus traduce, para Gallimard, *La dernière fleur*, del gran humorista norteamericano James Thurber; porque también podría pensarse en Samuel Beckett, haciendo lo propio con *What Is Surrealism?: Selected Essays*, de André Breton; o a Javier Marías, por ejemplo, quien tradujo entre otros, a Faulkner, a Sterne, a Yeats. Entonces la pregunta surge de inmediato: ¿qué es traducir? Y, más precisamente: ¿para qué sirve un traductor? Para Enrique Pezoñi: "todos somos traductores. Traducimos cuando caminamos por una ciudad desconocida. Traducimos cuando leemos el Quijote o una novela de Balzac. El hombre está hecho con códigos lingüísticos, culturales, ideológicos, y trata de recuperar, entender, discutir o admirar los códigos de otros tiempos. Hay hombres más traductores que otros: los que hacen de la traducción, su profesión". A este segundo grupo, pertenece quien fuera una de las más prolíficas y prestigiosas traductoras de la literatura argentina. Aurora Bernárdez, además de haber sido la primera mujer de Julio Cortázar, con quien consiguió, en el año 1952, el primer equipo sólido de trabajo para traducir, por ejemplo, a Edgar Allan Poe, fue también, junto a Jorge Luis Borges, Rolando Costa Riccazo, César Aira, Marcelo Cohen, José Bianco, Bartolomé Mitre y una extensa lista de escritores y



UNA PAREJA LITERARIA. AURORA BERNÁRDEZ FUE LA PRIMERA ESPOSA DE JULIO CORTÁZAR Y SU TRADUCTORA.

El solo nombre de Aurora Bernárdez funciona como cifra de la traducción en nuestro idioma. Gracias a la pericia y al silencioso trabajo de esta generosa mujer autores como Marguerite Yourcenar, Lawrence Durrell, Ray Bradbury, J. D. Salinger, William Faulkner y Vladimir Nabokov fueron disfrutados por innumerables lectores.

poetas de renombre, una de las traductoras más notables de nuestra literatura. Aurora Bernárdez nació en 1920 en Buenos Aires y se murió noventa y cuatro años después, en París. En el medio ejerció las tres máximas que alguna vez esgrimió Jean Paul Sartre como las grandes verdades a las que debe adscribirse un escritor: vivió, leyó y, en su caso (el autor de *La náusea* diría "escribir") tradujo salvajemente cuanto obra caía en sus manos. La historia cuenta que fue Paco, su hermano, quien la inició en esta labor, intentando convencerla con el leve argumento de que el trabajo le permitiría no moverse de su casa. Aurora, recordada siempre con el mismo carácter inquieto, lejos de encontrar en ese argumento una ventaja, se decidió por comenzar con sus primeras traducciones a pesar de su edad, que ya era bastante mayor. Recaló en la Editorial Losada, donde debió rendir un examen de ingreso y donde el

jurado estaba conformado por Pedro Henríquez Ureña y Guillermo de Torre. Luego, vendrán otros trabajos. El ya famoso puesto en la Unesco, por ejemplo, en donde consiguió permanecer durante muchos años, hasta 1985 ocupándose de traducciones de documentos públicos y técnicos. Mientras tanto, irían pasando los años y con ellos el numeroso repertorio de muchos de los grandes nombres de la historia de las letras. Enorme conocedora del inglés, del francés y del español, trabajó en las traducciones de *Memorias de Adriano*, por poner un caso emblemático, de Marguerite Yourcenar, tomada de una primera traducción hecha por Cortázar en 1955, y que fue retomada por Bernárdez poco menos de treinta años después y publicada por la editorial Einaudi, o *El nacimiento de la tragedia*, del escritor de la lengua alemana Friedrich Nietzsche, también *Fausto* de Goethe, de Ray Bradbury, *Ciudades invisibles* y *Las comunistas*, obras de quien fuera también un gran amigo suyo, Italo Calvino. Al mismo tiempo, escritores como Jean Cocteau, Paul Valéry, Jean Anouilh,

Gustave Flaubert, Henri Michaux, J. D. Salinger, William Faulkner y Vladimir Nabokov, la hicieron acreedora, merecidamente, en el año 1994 del diploma al mérito (Premio Konex a las Letras) en el rubro Traducción. Sus últimos trabajos, mientras se ocupaba de reordenar y dar a conocer muy cuidadosamente toda la obra póstuma del autor de *Diarios de Andrés Bello*, son tal vez de los más significativos. En primera instancia, llega a sus manos la posibilidad de traducir la novela que Albert Camus no terminó de escribir nunca porque se murió demasiado pronto. Aunque rechazada en primer lugar por Bernárdez, El primer hombre llegó a fascinarla de tal modo que no pudo rehusarse, y un tiempo después, se dedicaría finalmente a la traducción del inglés al castellano—con sus correcciones correspondientes—del libro de su queridísima hermana Teresa, que la misma Aurora publicó en una edición privada para la gente más íntima. Muchos años después de la muerte de Cortázar, a Aurora Bernárdez le consultan sobre alguna anécdota que recordase haber vivido con el escritor de *Todos los fuegos del fuego*. Ella responde, escuetamente, que todas esas historias están en sus libros. Dicen, es cierto, que a veces el mejor modo de ser recordado es por el discurso de los otros. Tal vez uno de los más fieles recuerdos que nos quedan de Aurora Bernárdez sean (además de todos los autores extranjeros que leemos hoy gracias a su trabajo) los testimonios que Cortázar escribía en las cartas a sus amigos de manera sucinta, pero llena de afecto y admiración sobre quien fuera la mujer que lo acompañó, incluso, luego de la ardua noticia respecto de la leucemia que llevaría a la muerte al escritor de "Casa tomada". "Estoy viendo por la ventana el paisaje de Nueva York", le escribió con *Enraka*. *Enraka* es un ensayo científico de Poe, o sea que es parte de las *Obras Completas* de Poe".

YO CREO



El destacado escritor portugués David Machado visitó por primera vez la Argentina el año pasado, invitado al Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura que organiza la Fundación Meppard Giardinelli todos los años en el Chaco. Fue allí que se produjo el flechazo entre la editora Fernanda Maquieira y su libro que aquí

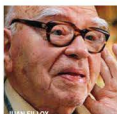
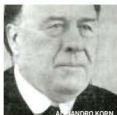
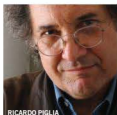
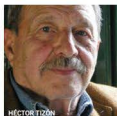
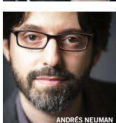
recomendamos. Yo creo, ilustrado por Alex Gobaizu y publicado por Santillana. Es un poema ilustrado, una invitación a revisar las fantasías acerca del universo, del propio cuerpo, del mundo onírico, las explicaciones poéticas que sobreviven en la infancia para calmar extrañamientos y terrores. Para los niños, que habitan ese mundo

donde "las sillas son mesas que aún no crecieron" y "es posible bucear en la palabra agua", la identificación y el goce serán naturales, para los mediadores también. Ilustraciones con algo de rojo sobre fondos azules, expresivos recursos tipográficos y un galo negro omnipresente y significativo pero que nunca se menciona.

CONTRATAPA

→ SEBASTIÁN BASUALDO

Traducir al mundo



Las palabras "cultura" y "cultivo" tienen una misma raíz. Durante años la Argentina fue el granero del mundo, hoy el Programa Sur de traducción logró cruzar todas las fronteras, no solo las geográficas y las del idioma, sino también las ideológicas. Editoriales de todo el mundo requieren traducir a autores argentinos gracias a esta política de estado. La Argentina está logrando trasladar a todo el mundo, con centenares de traducciones, no solo vacas y granos, sino toda su cultura.

Afirmar de pronto que la literatura argentina ha generado un interés cada vez mayor alrededor del mundo podría resultar excesivo si no se contemplaran los resultados de una política cultural destinada a generar un fortalecimiento en materia de traducción.

Tal es el caso del Programa Sur (Prosur), que continuando una línea cuyos antecedentes se encuentran en la fundación Typa, allá por el 2010 elaboró en la Cancillería argentina, desde el "Comité para la Participación de la Argentina como País Invitado de Honor en la Feria del Libro de Frankfurt 2010" (Cofra), un programa inicial de 20 subsidios para traducción de obras de autores nacionales publicadas en castellano que hoy cuenta con más de 360 escritores traducidos en 44 países; desde Estados Unidos a Italia, Francia, Alemania, Rumanía, pasando por Malasia, Albania y Bélgica, por nombrar algunos en virtud de la proyección

generada en torno a los editores extranjeros.

Con algunos cambios en el reglamento, la nueva gestión busca continuar y profundizar el programa destinado a los subsidios para la traducción. "Lo más rescatable de esta política es que pudo ampliar el espectro de autores que llegaron a la internacionalización", afirma Diego Lorenzo, responsable del Programa Sur. "Antes tenías una especie de canon internacional de diez, doce autores encabezados por Borges, Cortázar, y lo que podría ser otro autor más relacionado al mainstream como Guillermo Martínez porque tenía la película a partir de su novela. De modo que se ha logrado expandir esto de manera ferozmente, o sea pasamos de treinta a más de cincuenta escritores ochenta. En esos trescientos ochenta autores obviamente tenés todo el espectro sin soslayar los autores emergentes de editoriales pequeñas que han logrado vender algún derecho, caso Milena Cacerola, por ejemplo. Y

después tenés el canon de Puán, por otro lado, totalmente reconfirmado".

Entre los autores jóvenes cuyas obras fueron traducidas se encuentra Mariana Enriquez con *Cuando hablamos con los muertos*, Hernán Ronsino con *Lumbre*, Andrés Neuman con *Hablar solos*, Samanta Schweblin con *Pájaros en la boca*, por nombrar solo algunos que le siguen a los escritores de renombrado prestigio, como ser Héctor Tizón, Ricardo Piglia o Martín Kohan y Diana Bellesi.

Entre los pedidos de subsidio para la traducción por editoriales extranjeras hay algunas singularidades—como ser el caso de Vizconde de Lascano Tegni, Alejandro Korn y *Op Olupo* de Juan Filloy, traducido al polaco—que te permiten ver que hay una demanda para favorecer una política de promoción del libro, en el sentido amplio del término. Siempre se puede apoyar una página web de Programa Sur (programa-sur.mrecic.gov.ar) dentro de las obras subsidiarias

se encuentran muchas de las más relevantes de la literatura argentina: "El matadero" y *La cautiva* de Esteban Echeverría; *Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentinas* de Domingo Faustino Sarmiento; "La Refalosa" de Hilario Ascasubi al alemán, *Una excursión a los indios Ranqueles* de Lucio V. Mansilla, *Antología poética y de cuentos* de Leopoldo Lugones, *Oasis en la vida* de Juana Manuela Gorriti; *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff; *Sin rumbo* de Eugenio Cambaceres, *El juguete rabioso*, *Los siete locos* y *Aguafuertes portuñales* de Roberto Arlt.

"Cosas así se dan solamente porque existe una política de este tipo—resulta Diego Lorenzoni. Y en ese sentido, este programa ha cambiado la infraestructura de la literatura argentina. Me refiero a cosas que no iban a suceder si lo dejás meramente librado al mercado. Ahora con la continuidad de una política de apoyo se pueden producir cosas excepcionales".